

A photograph of a dry, sandy riverbed winding through a lush, green forest. The riverbed is composed of light-colored sand and small rocks, with sparse patches of green grass and weeds. The surrounding forest is dense with various types of trees and vegetation, creating a vibrant green backdrop. The overall scene conveys a sense of environmental degradation and water scarcity.

Se secan ríos de Nueva Segovia

Río Musolí, Jalapa



400 metros x10

Juana Basilia Suárez Jiménez con los 10 viajes que realiza recorre unos 4 kilómetros diarios para mantener agua en la cocina de su casa. El agua es blanca por el sedimento acumulado en el fondo del pozo que se revuelve por su escasez. Así la toman en la comarca Santa Bárbara, municipio de Jalapa, en la zona del subtrópico húmedo.

Mientras la población crece, el agua disminuye a niveles críticos, particularmente en la época de verano.

La escasez del vital líquido en los meses secos –de enero a mayo– parecía ser un problema casi exclusivo de las comunidades de los municipios que están sobre la franja del trópico seco de Nueva Segovia y Madriz¹

Pero ahora se percibe, que así como avanza la frontera agrícola y la deforestación que causa la continua explotación forestal, la disminución de las fuentes hídricas también es bastante notorio en la franja del

subtrópico (húmedo) y que para los asentamientos humanos asentados en ese territorio, ya comienza a sufrir la escasez del agua.

Las secuelas de la deforestación, causada por las empresas extranjeras que operaron en la cordillera Dipilto-Jalapa desde los años 40 del siglo pasado, y que, continuamente lo siguen haciendo empresas nacionales, atenazan la vida cotidiana de la presente generación. Se añade ahora la voracidad de los productores que tumban los bosques húmedos de la cima de la cordillera para establecer cultivos de café. La realidad cuestiona la supuesta sostenibilidad del recursos forestales que tanto de-

fienden los funcionarios del Instituto Nacional Forestal, Inafor, y el Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales, Marena, con la autorización “planes de manejo”, autorizados bajo una nebulosa. “Corruptela”, lo definió el Dr. Jaime Incer Barquero y ambientalistas segovianos que han constatado el desastre en la llamada “Área de Reserva Dipilto-Jalapa”.

Los ríos y otros acuíferos que nacen en dicha cordillera están agonizando. Eso se ve a simple vista cuando se pasan los puentes de las carreteras que conducen hacia los municipios neosegovianos. El triste saldo que ha dejado el jugoso capital de los madereros •

¹ Municipios: San Lucas, Yalagüina, Totogalpa, Palacagüina, Telpaneca, Santa María, Macuelizo, Ocotol y Mozonte.



viajes x día= 4 km.



La incesante explotación forestal en la cordillera Dipilto-Jalapa, autorizada por las instituciones del gobierno. Nótese el acentuado desnivel donde está este cargadero. Abajo, un soldado del Ejército de Nicaragua, muestra el anillado que graban en el fuste de los árboles para secarlos y hacerlos aparentar como dañados por el “gorgojo descortezador”.



¿Dónde comienza la corruptela?



El Dr. Jaime Incer Barquero con un soldado del Ejército de Nicaragua observa una trocha por donde pasan los camiones madereros en la cordillera.

Foto de arriba: despale y trozas pendientes de cargar, en un sitio de San Fernando, Nueva Segovia.

San Fernando Nueva Segovia

El doctor Jaime Incer Barquero, asesor del Presidente de la República, Daniel Ortega, en asuntos ambientales, después de recorrer varios puntos de la Cordillera Dipilto-Jalapa, donde rugían motosierras y maquinaria pesada, criticó sin rodeos a los funcionarios de las instituciones encargadas de rectorar los recursos naturales y forestales.

“Le narraré (al Presidente Orte-

ga) la problemática, ligada, más que todo, a toda la corrupción de los funcionarios, y luego los efectos de tal acción que han tenido en la conservación de esta área protegida, como destrucción de bosques de pinares, y pérdida de agua”, detalló. El recorrido fue realizado por el científico criollo, a finales del mes de enero de 2014.

Manifestó que sólo había escuchado preocupaciones expresadas por el Ejército de Nicaragua, mientras que restó méritos a las demás instituciones en la conservación del ambiente y los recursos naturales, pero “sobre todo a los delegados de

Marena y de Inafor. Esa gente, realmente está ‘podrida’ dentro de la corrupción”, espetó. Agregó que recomendaría al Presidente Ortega mandar a hacer un examen “desde la cabeza a los pies”, tanto en Marena como en Inafor, para que se determine de dónde comienza el engranaje de la corruptela en lo relacionado al manejo de los recursos forestales.

Subrayó la violación a Ley de Fronteras que prohíbe la absoluta explotación de bosques en una franja de 5 kilómetros desde la línea limítrofe hacia dentro del territorio nacional ●

“Nos quedamos sin agua”



Fidelina Marchena

Dipilto Nueva Segovia

Desde diciembre de 2013, a las 72 casas del reparto San Agustín de unos 400 habitantes, ubicado en un paraje de pinares de la zona oeste del casco urbano de Dipilto Nuevo, no llega regularmente el agua para el consumo humano, y los grifos se han secado.

Doña Fidelina Marchena, directiva del Comité de Agua, percibe que la escasez del vital líquido es más grave en este verano de 2013, porque nunca los pobladores habían

visto que la fuente, una quebrada que desciende de los pinares, propiedad de la familia López, se había secado.

La joven Geisel Karina Marchena dijo que se ven obligados a ir a escarbar hoyos por donde pasa la quebradita para tomar el agua, a unos 400 metros del caserío, la cual apenas mostraba humedad en su cauce.

“Es la primera vez que vemos que se seca, cuando apenas está iniciando el verano. No sabemos qué pasará en marzo y abril”, agregó en tono pesimista.

“En cada viaje tardamos más

de media hora en ir y venir. Imagínese cuando lavamos ropa, venir con ese balde cuesta arriba...”, añadió.

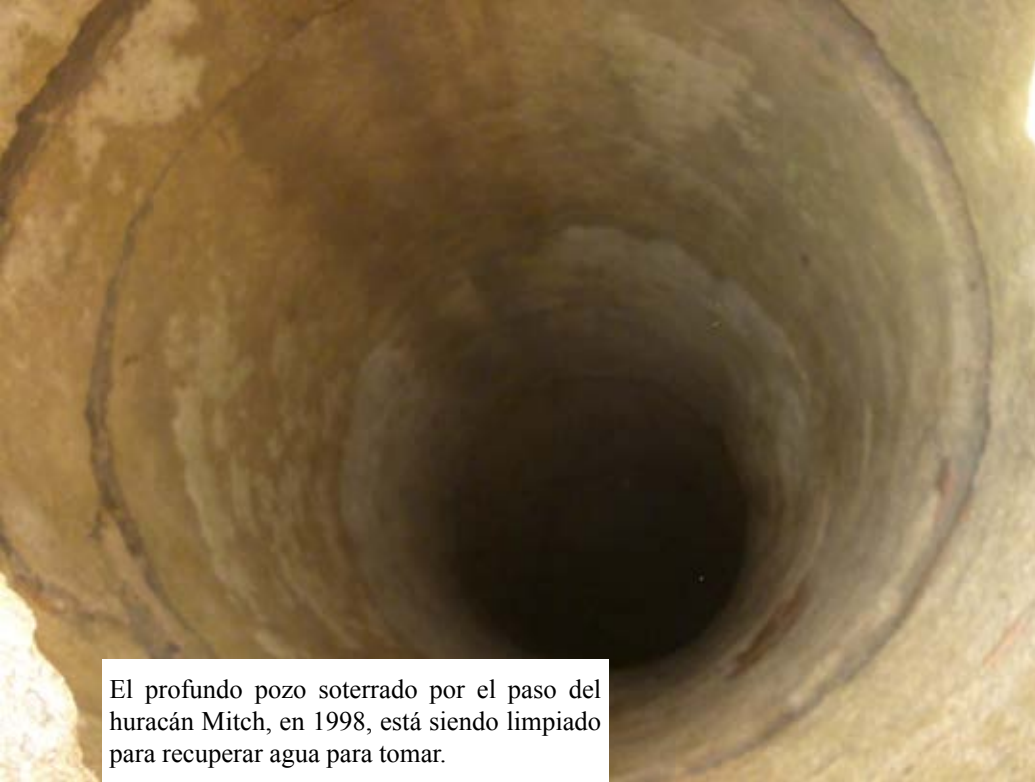
Los pobladores señalan a la Alcaldía de acentuar el problema del agua, porque sin consultarles vendió a un empresario de la madera el sitio del bosque de pinos jóvenes, por donde serpentea la quebradita, cuya corriente desembocaba al río Dipilto. De hecho, esto afecta el caudal el río para abastecer a los 45 mil habitantes de Ocotal. El sitio concesionado es de unas 200 manzanas, según los vecinos del lugar.

Geisel dijo que de dos a tres camiones por día salen cargados de trozas producto de la ejecución de un Plan de Manejo que supuestamente estaba autorizado desde el año 2003, y que para explotarlo, el empresario introdujo maquinaria pesada, y el paso de los camiones hasta dañó el “roda huella”, dos bandas de concreto situadas sobre una cuesta queda conduce al barrio.

“Con nosotros se pusieron mal los de la Alcaldía, porque dicen que los pusimos en mal con las demás autoridades. Pero lo que uno mira son las consecuencias que trae ese despa-le”, cuestionó Marchena.

La alcaldesa Karla Meléndez y el vice alcalde Franklin Moncada, se negaron a hablar del tema ●





Sixto Suárez Martínez
Excavador de pozos de la comarca Santa Bárbara, Jalapa, Nueva Segovia.

El profundo pozo soterrado por el paso del huracán Mitch, en 1998, está siendo limpiado para recuperar agua para tomar.

Ahora hay que traer el agua desde el río Musolí

Dipilto Nueva Segovia

Las mujeres de Santa Bárbara se acuestan temprano, después de apagar los candiles o las astillas de ocote, porque la luz eléctrica aún no la conocen, pues el amanecer de cada día les espera la tediosa tarea de acarrear el agua con baldes en la cabeza desde casi un kilómetro de distancia.

Pero la distancia es lo de menos para Juana Basilia Suárez Jiménez y para todas sus vecinas del caserío del sector de “Los Suárez”, sino el hecho que ya los pozos no quieren dar agua, pues se están secando, y esperan lo peor en el mes de abril.

“Cuando tenemos cerdos o animalitos tengo que echar 5 viajes por la mañana y 5 por la tarde. Ya nos estamos quedando sin pelo”, dijo haciendo referencia al peso que significa cargar el balde con 18 litros de agua sobre la cabeza. Es también una tarea cotidiana de la niñez, lo cual les resta concentración para ir a la escuela.

Las mujeres, socialmente, han acordado una misma hora para acudir al pozo, a las 4 de madrugada, a las 9 de la mañana y a las 5 de la tarde, lapsos de tiempo para que el hueco oscuro y profundo reúna un poco del líquido para repartírselo.

El pozo de unos 10 metros está en una hondonada, donde estaban otros vecinos levantando el enchape de otro nuevo de unos 7 metros de profundidad y que el señor Calixto Suárez Martínez, propietario del terreno



donde está la vertiente subterránea, financia de su bolsillo. El que utiliza la comunidad, también lo excavó con su propio esfuerzo, pero dijo que como cristiano “me agrada que todos se beneficien, porque no hay otro lugar de dónde tomarla”, expresó.

Añadió que el secamiento de las fuentes hídricas se debe en gran parte al despale constante en la montaña, y por lo cual las lluvias están aminorando. “Ojalá que sea cierto el proyecto que piensan traer del río (Musolí), porque así hemos estado durante muchos años”, comentó.

El caserío Los Suarez se fundó en 1972 con familias que emigraron de Los Calpules, municipio de Pueblo Nuevo, departamento de Estelí.

Con parches presupuestarios

Lisandro Suárez, del comité pro agua para Santa Bárbara, dijo que la Comuna jalapeña les ha dicho que el mine-acueducto para traer el agua del río Musoli tiene un costo de 9 millones de córdobas. “Y solamente garantizan un millón 700 mil, y nos piden que aportemos en efectivo, además de la mano de obra, y aquí andamos trabajando días salteados para mantener a nuestras familias”, lamentó.

Comentó que hay temor que con el poco presupuesto destinado no se haga un buen proyecto que dure por muchos años para que abastezca a las 600 viviendas, con unos 3 mil habitantes, incluida la vecina comarca Campo Hermoso, con las que sólo les divide el paso de un puente sobre un pequeño río que se muestra seco en pleno verano. También expresó preocupación sobre la conservación del río Musolí, “que con el tiempo se ha ido aminorando por el despale, pero creemos que (todavía) tiene suficiente para abastecernos”, indicó.

Don Apolinar Suárez excavó su propio pozo en el

patio de su casa, de 10 metros de profundidad y falta que enchaparlo con ladrillo y cemento. La familia ya le están extrayendo el vital líquido mezclado con un sedimento blanquizco. “Ni modo, así esta agua”, acotó.

Ángela Dávila, otra de las amas de casa que chineaba a su hija pequeña, dijo que el poquito de agua que lleva del pozo de la casa del señor Sixto Suárez Martínez, es exclusivamente para tomar. Para cocinar la llevan de otro pozo menos cuidado, pero confían que se hierve con con todo los alimentos. Para el aseo personal y lavado de ropa, “vamos al río que está a unos 4 kilómetros”, explicó, y el camino es por cerros, entre pinares y bajo un intenso calor, ambientado con sonido que emiten las chicharras.

Don Sixto dijo que se ha arriesgado a desenterrar un pozo que les financió la Cooperación Suiza, de unos 14 metros de profundidad, y que lo dañó el huracán Mitch hace 15 años. Las paredes muestran una fractura cerca del boquete y el concreto está semi hundido. Irene Concepción Ortez Jiménez, de Santa Bárbara, dijo que todos andan “charqueando” en los pocos nacientes que se secan en verano. “Los niños allí andan con sus baldes, y hasta dejan de ir a la escuela”, apuntó.

La historia de estas familias, se repite a lo largo de las comunidades y poblaciones que están a lo largo de la carretera de 70 kilómetros, entre Ocotol y Jalapa, y que bordean el pie de la cordillera Dipilto-Jalapa, de donde bajan unos 20 ríos, de los cuales 12 mantienen un caudal permanente en el verano. Abastecen directamente a 4 cabeceras municipales y 49 comarcas rurales que reúnen un estimado de 100 mil habitantes. Parte de estas vertientes son casi engullidas por las acequias que irrigan los tabacales del valle de Jalapa ●

Despale y apertura de trocha en Las Manos, municipio de Dipilto, a menos de 3 kilómetros de la línea fronteriza, zona que debió ser resguardada por el Ejército de Nicaragua, conforme lo mandata la Ley de Régimen de Fronteras.



Leoncio Vanegas
periodistans@gmail.com